

llich. Siguió sus huellas Gottlieb von Busse, cuyas primeras obras de aritmética se publicaron en 1786, pero Busse cometió el error de enseñar primero a contar hasta trillones (!!!), luego a sumar, a restar, etcétera. La notable contribución que hizo a la pedagogía fue el empleo sistemático de números ilustrados (*Zahlenbilder*) en esta forma:

•••
••
5
Cinco

Y no debemos dejar de hacer mención de un noble por la sangre y por el espíritu, Freiherr von Rochow, de Rekan, cerca de Brandenburgo, reformador de las escuelas rurales de Alemania, quien predicó dos cosas que debemos recordar todos los días los que andamos metidos en el berengenal de la enseñanza: la una, que aprender la aritmética debe ser cosa placentera para los alumnos, y la otra, que el fin de la enseñanza no es sólo aprovecharla en el comercio sino adiestrar la mente.

Trapp, Busse y von Rochow no abrieron gran brecha en su tiempo. Fue Johann Heinrich Pestalozzi, pobre maestro suizo, el escogido para revolucionar la pedagogía mundial. Recordarle es cosa que profundamente me conmueve. ¿Sabéis que Pestalozzi parecía fracasar en todo lo que intentaba, y que era un alma entristecida? No he dicho triste. Para saber cómo contribuyó a la enseñanza de la aritmética, no busquemos libro suyo, pues no escribió ninguno al que nos podamos referir, sino que hay que espigar aquí y allá entre muchos papeles, y tomar el testimonio de quienes le conocían.

Para Pestalozzi la percepción era el sentido a emplearse como base para toda labor de enseñanza numérica. El valor de la percepción ya lo había reconocido, en su *Ars Poetica*, Horacio:

*Segnius irritant animos dimissa per aurem,
Quam quae sunt oculis subiecta fidelibus,—*

lo que es decir que las cosas que entran por el oído afectan menos fuertemente a la mente que las que se someten a los fieles ojos.

Blockmann, De Guimp, Biber y otros autores relatan anécdotas que, quizás con exageración, dicen, sin embargo, el buen éxito del sistema del paciente Pestalozzi. Tentado estoy a repetir las, que algunas son bonitas; pero más importante me parece decir que, en su sistema, Pestalozzi,—

Primero — Comenzaba la enseñanza de la aritmética desde que el alumno ingresaba a la escuela, basando esa enseñanza en la percepción y librando al niño, defendiéndolo con fiereza, de toda regla y tradición;—

Segundo—Insistía en que el conocimiento del número debía preceder al de la numeración. “Es de gran importancia,” de-

cia, “que no se oscurezca en la mente el concepto de número, cosa que suele hacer el empleo demasiado temprano de las abreviaturas aritméticas. Las cifras mismas no son más que símbolos de los números, y no deben enseñarse hasta que el niño esté familiarizado con éstos. Comenzar por la enseñanza de las cifras es tan absurdo como enseñarle las letras a un niño que aún no sabe hablar”. Antes que todo el alumno ha de poder concebir números; las cifras, los símbolos, las operaciones, pueden esperar. *Deben esperar*;—

Tercero—Insistía también en que el niño debe saber las operaciones elementales antes de aprender las cifras. “Cuando se ha ejercitado al niño en este método intuitivo de calcular (con números del 1 al 10), habrá aprendido de manera tan cabal las verdaderas propiedades y proporciones del número que podrá enfrentarse con la mayor facilidad a la tarea de aprender los métodos abreviados de calcular, para qué sirven las cifras;”—

Cuarto—Seguía el mismo sistema en la enseñanza de los quebrados. Cuando un niño ha adquirido “conocimiento intuitivo de las verdaderas proporciones de los diversos quebrados más comunes ($1/2$; $1/3$; $1/4$; $1/5$), es fácil conducirlo a que emplee cifras:”—

Quinto—Hacia de la aritmética la asignatura principal de su programa escolar. “La forma y el sonido”, aseveraba, “frecuentemente y de diversos modos diseminan simientes de error: nunca el número;” y—

Sexto—Hacia de la aritmética una gim-

nasia oral. Así como los algerismistas habían abandonado el ábaco, así él abandonaba los algorismos (cifras) e insistía en ejercicios orales más bien que escritos pagar sembrar firmemente en la mente del niño el concepto del número.

Contra el sistema de Pestalozzi ha habido desde hace algún tiempo saludable reacción, por cuanto el maestro suizo exageraba en la aplicación de los puntos salientes de su sistema que hemos enumerado. Tillich, Türk y Kawerau desarrollaron su método. Este último, con sus ideas extremistas, provocó la reacción contra el pestalozzianismo capitaneada por Krankes, Denzel, Diesterweg, Hentschel, y, triunfalmente, por Grube. Volveré otro día que esté de mal humor, como ahora, sobre estas cosas.

Por ahora basta con cuanto he dicho de Pestalozzi para que mis compañeros de gremio, tan hábiles en hacer asnos a los niños, tengan qué meditar. ¡Oh, que hubiera una Inquisición que pudiera quemar vivos a los malos maestros!

En Inglaterra Bertrand Russell pide la horca para esa especie,—que también en tierras nórdicas se dan los imbecilizadores de juventudes. Yo soy partidario del fuego lento. Un fuego que les deje el pellejo hecho chicharrón. Semejante a un dios me estaría, en lugar alto, aspirando el olor que el viento me traería de las carnes quemadas.

A Darío, en su lecho de muerte, lo atormentaban ciertos señoritos impúberes que patinaban sobre ruedas en la acera de la casa en que el poeta albergaba su amargura de vivir. “Oh, Herodes, Herodes!” clamaba Rubén, “¿por qué me has abandonado?” Yo clamo por Torquemada.

Persiles

Heredia, Diciembre de 1931

El capital y la competencia

=De La Nación, Buenos Aires,=

... Pero ¿es la depreciación del marco el peligro más grave de los que se ciernen sobre Alemania y por contagio o contagio, amenaza a los demás Estados de Europa? Seguramente no, dice un perspicuo analista de la situación en el *Fag e buch* de esta semana.

La inestabilidad del marco no es más que una de las formas del mal y a todas luces una de las menos graves. La moneda no es más que una medida de valores y existiendo éstos es cosa muy fácil sostener el valor de aquélla. El día en que la tierra se enjute hasta hacer disminuir sensiblemente la longitud del meridiano terrestre, se puede rectificar el valor del metro como medida si se quiere conservar su prestigio de equivaler a la cuadragésima millonésima parte del meridiano terrestre.

Francia estabilizó su moneda, Italia conserva el valor de la lira al precio señalado por la ley, Inglaterra en unos pocos

días conjuró el peligro de la depreciación de la esterlina.

Países de riqueza potencial apenas como la república de Colombia, tienen moneda que se cotiza en los países extranjeros al igual de la libra esterlina. El problema del marco no es por lo tanto el punto doloroso de la economía alemana. Tampoco lo es la fuga del capital en concepto del economista a quien me refiero, ni la falta de confianza que da lugar al éxodo del numerario. La confianza puede restablecerse y el capital volvería, si no mediara una circunstancia de que se han desentendido los hacendistas y los gobiernos en perjuicio de la vida económica de cada nación en particular y del gran conglomerado internacional.

La causa del mal presente y de los escollos todavía más enhiestos y sinuosos por entre los cuales han de pasar las tristes naves del Estado es la falta de organi-